lección 13
23 al 30 de junio

Un ministerio **perpetuo**

«¿A qué se parece el reino de Dios? —continuó Jesús—. ¿Con qué voy a compararlo? Se parece a un grano de mostaza que un hombre sembró en su huerto. Creció hasta convertirse en un árbol, y las aves anidaron en sus ramas».
Lucas 13: 18, 19



Edición distribuida por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA ®

Mateo 13: 31, 32

Introducción
Un mensaje que cautiva por siempre

En la parábola de la semilla de mostaza, los pájaros que anidan en el árbol representan una importante enseñanza. Las aves están allí porque se sienten seguras, protegidas y apoyadas. ¿Acaso no es eso lo que deseamos que los miembros y los visitantes de la iglesia sientan: que estén emocionalmente seguros, protegidos físicamente y apoyados en lo espiritual?

Debemos recordar que nuestro ministerio es algo vivo.

Utilizar nuestros talentos para recibir a las aves, y para hacer que las ramas del árbol del reino de Dios se extiendan, es una misión que cada uno de nosotros debe aceptar. Es importante que consideremos la variedad de dones que existe en la iglesia y que deben ser utilizados para extender dicha invitación. Tanto los jóvenes como los miembros mayores pueden aportar novedad y entusiasmo a la misión de la iglesia. Los que pertenecemos al grupo de universitarios poseemos, en gran medida, una adecuada preparación mental, contactos profesionales así como creatividad. Nuestros dones no tienen fecha de expiración. Incluso cuando se jubilen aquellos que son mayores que nosotros, podrán aún contribuir con el crecimiento y el cuidado de dicho árbol espiritual.

La ventaja de nuestro mensaje sobre los mensajes comerciales, es que no tan solo apela de partida sino que por siempre continuará siendo cautivante. Tenemos un ministerio perpetuo que necesita ser perpetuado a través de las generaciones. Según ocurren los cambios en nuestra iglesia —en el liderazgo, en la sustitución de himnos por coritos, en el establecimiento de una hora para tomar té entre los servicios sabáticos—, debemos asegurarnos de que nuestra «verdad presente» conserva su vigencia. Debemos recordar que nuestro ministerio es algo vivo. La invitación de Dios para que formemos parte de su familia se extiende a todos, sin importar la edad, la raza o el género.

Jesús no utiliza el crecimiento del grano de mostaza para «enfatizar la idea de una maravillosa extravagancia»* sino para recordarnos que tenemos en nuestras manos un mensaje que trasciende a nuestros errores y posibilidades. Después de escuchar la forma en que Dios arroja nuestros pecados en lo profundo del mar (Miq. 7: 19), vemos que reemplaza nuestro mediocre cántico por uno nuevo (Sal. 40: 3), además de que él cambia nuestro egoísta corazón por uno sensible que lo busca a él (Eze. 36: 26). Mientras tanto, otros querrán anidar en su árbol: en el reino de Dios.

---

*Richard N. Longenecker, *The Challenge of Jesus' Parables*, (Grand Rapids: Eerdmans, 2000), p. 141.

Katie Ramharacksingh, Newbold College, Berkshire, Inglaterra

domingo
24 de junio

Logos

La rueda de la salvación

Mateo 4: 18, 19; 21: 18-20; 28: 18-20; Juan 4: 1-42; 1 Pedro 2: 9

Dios nos ha hecho parte integral del proceso para restaurar a la gente. Aunque los primeros seres humanos pecaron, legando así su maldad a todas las futuras generaciones, Dios comenzó dicho proceso al prometer un salvador (Gén. 3: 15), y al escoger a Israel para que guiara a otras naciones de vuelta a él.

Desde la Creación hasta hoy, Dios parece haber estado trabajando en dos principios básicos. El primero es su iniciativa para impartir vida a nuestra inercia. El segundo, es que él nos fortalece para que les contemos nuestra experiencia de resurrección a los demás. En el Nuevo Testamento Dios cumplió con el primer paso de su gran plan de rescate al sacrificar a su único Hijo como expiación por nuestros pecados. Esto nos revela claramente el excelso plan divino para asegurar su reino por la eternidad. Estos principios guiadores también revelan los papeles indispensables y privilegiados que todo creyente tiene como parte del engranaje de la salvación. Todos podemos convertirnos en agentes a través de quienes Dios imparte la buenas nuevas (Juan 15: 16; Hech. 9: 15; 2 Cor. 5: 20). Jesús derrama en forma continua su gozo, paz y amor en nuestros corazones y nos permite entender sus misterios. Esto supone de antemano que cada cristiano debe establecer su ministerio propio. Para que podamos alcanzar ese «elevado llamamiento» deben tomarse en cuenta los siguientes conceptos:

Se supone que crezcamos (Mat. 4: 18, 19; 21: 18-20; 1 Ped. 2: 9)

En Mateo 4 encontramos el llamado que hace Jesús a Pedro y a Andrés para que se convirtieran tanto en sus seguidores como en sus embajadores. Pedro luego comparte el porqué Dios favoreció a pecadores para que fueran enviados especiales. «para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable» (1 Ped. 2: 9). Mediante dichos textos aprendemos que Dios nos salva y nos sostiene de forma que seamos sus embajadores de esperanza.

La consecuencia de desatender aquel llamado es todo un drama en el relato de Mateo 21. Cuando Jesús divisó un árbol de higos, se acercó para ver si encontraba algún fruto. Su chasco al descubrir que el árbol era estéril, a pesar de las señales externas de su capacidad para llevar fruto, lo motivó a maldecirlo. La higuera era improductiva aunque aparentaba tener frutos. Qué terrible debe ser para nosotros si al regreso de Cristo, él encuentra que nos parecemos a aquel árbol por no haber compartido con los demás la historia de su maravillosa gracia.

Bebiendo de la fuente y no del pozo (Juan 4: 1-42)

Juan 4 relata la historia del encuentro de Jesús con la mujer samaritana. Ella le pregunta «Acaso eres tú superior a nuestro padre Jacob, que nos dejó este pozo» (Juan 4: 12). En su respuesta, Jesús menciona que todo aquel que beba del pozo de Jacob volverá a sentir sed. Por otro lado, quienes beban de su agua estarán satisfechos

por siempre. Aunque la mujer y Jesús estaban hablando del agua, lo hacían desde diferentes perspectivas. Mientras que la mujer se refería a un pozo cavado por el hombre, Jesús hablaba de una fuente natural que fluye del mismo Dios.

Nuestro llamamiento a ser evangelistas no lo recibimos por una casualidad.

En la actualidad mucha gente cree en fábulas ideadas por los hombres, en vez de confiar en la Palabra de Dios. Desde luego, los obreros del Señor no pueden menos que obtener el agua de vida de Jesús y de su Palabra. No es extraño que Pablo aconseje a Timoteo diciendo: «¡cuida bien lo que se te ha confiado! Evita las discusiones profanas e inútiles, y los argumentos de la falsa ciencia. Algunos, por abrazarla, se han desviado de la fe» (1 Tim. 6: 20, 21). Más bien conminó a Timoteo a que estudiara las Escrituras con el fin de recibir la aprobación de Dios, y no tener de qué avergonzarse (2 Tim. 2: 15).

Un teléfono que no se ha colgado (Mat. 28: 18-20)

Nuestro llamamiento a ser evangelistas no lo recibimos por una casualidad, sino de parte de Dios y mediante su infinita sabiduría. Jesús nos asegura que estará siempre con nosotros, tomando en cuenta que el mismo llamamiento es por toda la vida: «hasta el fin del mundo» (Mat. 28: 20). Es fundamental que cada uno de nosotros recuerde que el mismo que nos ha llamado, también nos apoya.

Nuestros compañeros de escuela, nuestra hermana, nuestro vecino; todos dependen de nuestro testimonio, respecto a la fidelidad del salvador y a nuestra herencia como sus hijos. Ahora bien, ¿no sería egoísta detener la rueda de la salvación una vez que se allegue a nosotros?

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué crees que Dios depende de nosotros en vez de utilizar a los ángeles para que compartan el evangelio?
2. ¿Cómo calificarías la importancia de tu papel en el proceso de la salvación?
   a. Elevado b. Promedio c. Bajo. Motiva tu respuesta.
3. ¿Estará alguien autorizado para no servir de canal para los misterios divinos? Motiva tu respuesta.

lunes
25 de junio

Testimonio
Abriendo la puerta del corazón

Isaías 58

«No menosprecien nunca la importancia de las cosas pequeñas. Las cosas pequeñas proporcionan la disciplina real de la vida. Por medio de ellas se educa al ser para crecer a la semejanza de Cristo, o llevar la imagen del mal. Dios nos ayudará a cultivar hábitos de pensamiento, palabra, aspecto y acción que testificarán, ante los que nos rodeen, de que hemos estado con Jesús y aprendido de él».[1]

«No menosprecien nunca la importancia de las cosas pequeñas».

«Los más intelectuales, aquellos que son considerados como los hombres y las mujeres mejor dotados del mundo, son frecuentemente refrigerados por las palabras sencillas de alguien que ama a Dios, y que puede hablar de ese amor tan naturalmente como los mundanos hablan de las cosas que más profundamente les interesan.

»A menudo las palabras bien preparadas y estudiadas no tienen sino poca influencia. Pero las palabras llenas de verdad y sinceridad con que se expresa un hijo o una hija de Dios, habladas con sencillez natural, tienen poder para desatrancar la puerta de los corazones que por largo tiempo ha estado cerrada contra Cristo y su amor».[2]

«Vosotros, los que profesáis estar proclamando el último solemne mensaje de misericordia al mundo, ¿cuál es vuestra experiencia en el conocimiento de la verdad, y cuál su efecto sobre vuestros corazones? ¿Testifica por Cristo vuestro carácter?».[3]

«Se necesitan hombres enérgicos, hombres que no estén a la expectativa de que les emparejen el camino y les quiten todo obstáculo; hombres que infundan nuevo celo a los lánguidos esfuerzos de obreros descorazonados; hombres cuyos corazones rebosen de amor cristiano, y cuyas manos sean fuertes para hacer la obra de su Maestro».[4]

PARA COMENTAR

1. ¿Qué has aprendido acerca del poder de Cristo? ¿Cómo puede ese conocimiento ayudarte a testificar?
2. ¿Tiene la educación alguna importancia en la capacidad para proclamar la Palabra de Dios? ¿Acaso no son suficientes la sinceridad y la buena voluntad? ¿Por qué? O ¿por qué no?

---

1. *Mensajes para los jóvenes,* p. 141.
2. *Palabras de vida del Gran Maestro*, p. 183.
3. *Obreros evangélicos*, p. 289.
4. *Ibíd.*, p. 307.

Radisa Antic, Newbold College, Bracknell, Berkshire, Reino Unido

Evidencia

Juan 4: 1-42

Evangelistas hidratados

En el Nuevo Testamento el verbo griego traducido como evangelizar tiene un amplio significado. Se relaciona con algo que todos los cristianos hacen en forma regular, ya que al sostener una experiencia constante y transformadora con Jesús.[1] El relato de la mujer samaritana encontrado en Juan 4: 1-42 nos ayuda a entender dicha definición. Jesús se encuentra con aquella mujer junto al pozo de Jacob, e inicia la conversación pidiéndole un vaso de agua. Lo hizo aunque sabía que una samaritana, y en particular una mujer, no se sentiría en disposición de dirigirle la palabra. Dentro de poco, es Jesús quien le ofrece de beber a ella, no de un pozo hecho por manos humanas, sino de una fuente que él llama de «agua viva» (vers. 10). Luego sigue una conversación entre Jesús y la mujer que lleva al Maestro a revelar su verdadera identidad.

Ella fue una evangelista en todo el sentido de la palabra.

El agua que aquella mujer ha encontrado, y en especial la persona que la provee, es tan refrescante que ella olvida su tarea y sale corriendo hacia el poblado luego de abandonar su cántaro junto al pozo. Sencillamente no puede contener su entusiasmo por haber encontrado aquella nueva fuente de vida. Juan anota que «muchos de los samaritanos que vivían en aquel pueblo creyeron en él por el testimonio que daba la mujer: "Me dijo todo lo que he hecho"» (Juan 4: 39). También tenemos evidencias de que más adelante en los evangelios, y en el libro de Hechos, esta promiscua mujer tuvo alguna influencia en la predicación de las buenas nuevas fuera de Palestina.[2] Ella fue una evangelista en todo el sentido de la palabra.

De igual forma si nos encontramos con Jesús y bebemos del agua que él ofrece, nos apresuraremos a proclamar las buenas nuevas de lo que él ha hecho por nosotros. También nos convertiremos en testimonios vivos y perpetuos de la bondad de Dios manifestada en este mundo.

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo piensas que sería tu vida si comenzaras a considerarte como un evangelista?
2. ¿A qué sabe el «agua de vida» de Cristo? ¿Cuándo fue la última vez que le hablaste a alguien acerca de dicha agua?

---

1. *Theological Lexicon of the New Testament* (Peabody: Henrickson, 1994), t. 2, p. 91.
2. George R. Beasley-Murray, *John, Word Biblical Commentary,* t. 36 (Nashville: Thomas Nelson, 1999), pp. 64, 65.

Tom Meijer, Newbold College, Berkshire, Reino Unido

miércoles

27 de junio

Cómo actuar

Evangelismo: algo más que una demostración infantil

Romanos 12

Existe una falsa impresión de que el evangelismo se limita a repartir literatura de casa en casa, impartir estudios bíblicos y dirigir seminarios proféticos. Todo eso es importante; sin embargo, no constituyen la totalidad del mismo.

Pensaba anteriormente que a menos que fuera una enfermera misionera no sería una buena cristiana. Pero he aprendido que existen muchas diferentes maneras de evangelizar. Esto último tiene gran relevancia. Imagina que todos encuentren su don espiritual y que aprendan la forma de maximizar dicho don utilizándolo a favor de Dios.

La mejor manera de compartir a Jesús es mediante nuestro ejemplo.

El objetivo del evangelismo es compartir a Jesús mediante cualquier recurso que esté a nuestro alcance. El desafío surge al identificar a nuestro don. Una buena forma de comenzar es preguntando a amigos o consejeros, qué consideran ellos cuáles son los dones, talentos y rasgos positivos nuestros. Eso nos dará una buena idea, en sentido general, de nuestras cualidades. De allí en adelante, podrías practicar esas destrezas con el fin de que avance el reino de Dios en esta tierra y por la eternidad. En caso que te interese la fotografía, o la filmación, podrías pensar en qué forma puedes utilizar ese interés para hacer el bien. No existen límites a lo que puedes hacer. Ni siquiera importa si es algo que ha sido realizado con anterioridad.

Recuerda que Jesús no limitó su ministerio a actividades en la sinagoga. Él iba en busca de la gente. Dedicó tiempo para compartir con todos los segmentos sociales. Dondequiera que veía una necesidad hizo todo lo posible por suplirla. Pero al mismo tiempo, quiso atender aquellas que no eran tan superficiales. Intentó arreglar lo que estaba descompuesto en el interior de las personas. Su éxito en el evangelismo se manifiesta en proporción directa a su genuino amor por los demás.

De alguna forma, entre las cosas sin importancia que llenan nuestras vidas, podemos mostrar a Jesús a todos los que encontremos a nuestro paso, identificando alguna forma exclusiva en que podamos hacerlo.

La mejor manera de compartir a Jesús es mediante nuestro ejemplo. Según afirmó Donald Miller: «A veces tienes que observar a alguien mientras se dedica a amar o a hacer algo, antes de que tú también puedas realizarlo. Es como si nos estuvieran mostrando la forma de hacerlo».*

¿Cuándo fue la última vez que alguien notó tu amor por Jesús?

---

*Donald Miller, *Blue Like Jazz* (Nashville: Thomas Nelson, 2003), p. ix.

E'schelle Celestte Hernández, Newbold College, Berkshire, Reino Unido

Mateo 8: 28-33;
Juan 4: 7-30; 12: 1-8

Opinión
No te preocupes por las cosas sin importancia

Cuando sostengas una continua relación personal con Jesús tu vida se convertirá en un continuo ministerio. Ruth Coulter afirma en su libro *It's All About Love—Reflections for Women*, «¡Todo se reduce al amor! Dios primeramente nos amó y derramó su maravilloso, imperecedero y extravagante amor en nuestras vidas. Es algo que no podemos dejar de compartir. Debe fluir a aquellos que nos rodean —primero y fundamentalmente en nuestro hogar— para luego cubrirlo todo».*

Una sonrisa amable podría abrir las puertas de muchos corazones.

En nuestra época, el éxito en el quehacer evangelizador a menudo está enfocado más allá de la iglesia y la familia. Es fácil quedar atrapado en el recuento del número de nuevos miembros que se reciben en la familia de Dios, mientras que aquellos que ya están en ella se van apartando quedamente sin llamar la atención de los demás. Coulter afirma que ese fluir del amor de Dios que alcanza a quienes nos rodean, debe comenzar con quienes están más cerca de nosotros.

Un segundo desafío para compartir a Dios con los demás, es pensar que un mismo sombrero les servirá a todos. A menudo se descuidan los acercamientos individuales pensando en el evangelismo de masas en el cual el éxito se mide por los objetivos trazados y por las cifras que se enarbolan. Sin embargo, existen diversos grupos a quienes se nos pide que ministremos. Están aquellos que ignoran por completo las cosas de Dios, al igual que los dos endemoniados gadarenos (Mat. 8: 28-33). Luego tenemos a personas que tienen problemas con Dios debido a ciertas heridas que han recibido, como fue el caso de María, la hermana de Lázaro (Juan 12: 1-8); la mujer samaritana (Juan 4: 7-30); y Zaqueo (Luc. 19: 1-10).

La manera en que reaccionemos e interactuemos con los demás tendrá una marcada influencia, en aspectos que ni siquiera sospechamos. Una palabra bondadosa, escuchar con detenimiento, una sonrisa amable podría abrir las puertas de muchos corazones. Piensa en la forma en que Jesús interactuó con los demás mientras estuvo en la tierra. Él los aceptó a todos en vez de ignorar a algunos. Perdonó sin expresar condenación. Suplió necesidades específicas en lugar de exigir que se atendieran las suyas propias.

¡Esforcémonos por ser un faro de gozo y amor, demostrando que personalmente conocemos por el nombre de Jesús.

---

*Ruth Coulter, *It's All About Love—Reflections for Women* (Surrey: Grosvenor House, 2007), p. 1.

Debbie McReynolds, Newbold College, Berkshire, Reino Unido

viernes
29 de junio

Exploración

Compartiendo a Jesús mediante el ejemplo

Hechos 1: 8

PARA CONCLUIR

Eres una parte integral en el proceso para llevar a la gente de vuelta a Dios. Todos podemos convertirnos en agentes por medio de quienes Dios comunica las buenas nuevas de salvación. Cuando sostengas una relación personal con Jesús, toda tu vida será un continuo ministerio. Únicamente debes identificar tu talento, maximizarlo y pedirle a Dios que viva en ti.

CONSIDERA

- Pedirle a tres niños que cuenten al unísono. Un niño contará del uno al diez; otro contará de diez en diez hasta cien; y un tercero contará de veinte en veinte hasta doscientos. Ellos comenzarán y terminarán juntos. Cada uno creerá haber alcanzado un logro cuando te escuchen decir: «¡Muy bien!» Pero diez, cien y doscientos constituyen valores diferentes. ¿En qué sentido este experimento ilustra que cada uno de nosotros puede compartir a Cristo en el ámbito de nuestras posibilidades mientras que cree haber alcanzado un logro?
- Hacer algo en secreto para beneficio de tu mejor amigo o amiga, de un miembro de tu familia, o de un vecino que necesita un favor. No lo hagas únicamente una vez. Hazlo cuantas veces creas que existe una necesidad. Piensa en la forma en que esa actividad equivale a testificar.
- Escribir una página esbozando la forma en que utilizarías tus talentos o dones espirituales para ayudar a que otros reconozcan que Jesús es la fuente del «agua de vida».
- Identificar los principios encontrados en Mateo 5: 1-12 que podrías implementar en tu vida diaria durante el año próximo. Comienza con aquel que consideres más fácil. Reclama la ayuda de Dios en cada etapa del camino.

PARA CONECTAR

Colosenses 4: 2-6; 1 Pedro 2: 9; *Palabras de vida del Gran Maestro,* cap. 2; Mervyn Maxwell, God Cares (t. 1), «God's Concern for Young People», pp. 23, 24.

Edición distribuida por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA ®

Albert A. C. Waite, Berkshire, Reino Unido